



Los Contenidos Actitudinales en Ciencia: ahora más que nunca

Ante la situación de crisis histórico-económica y social en la que nos encontramos inmersos alumnos y docentes, resulta imprescindible, en esta revista que persigue como uno de sus principales propósitos el de enriquecer la enseñanza de las ciencias, la reflexión sobre las siguientes problemáticas: ¿cómo puede la educación responder a las necesidades de formación de ciudadanos participantes y responsables en una convivencia democrática? ¿cómo formar alumnos capacitados para enfrentar la realidad de manera equilibrada y eficiente? ¿puede la enseñanza de la ciencia permanecer ajena a estas cuestiones?

Tal como lo expresa el currículum prescripto, es función de la educación formar ciudadanos autónomos, informados, conscientes y solidarios, por lo que la enseñanza debe estar inspirada y articulada en los acontecimientos y manifestaciones concretas de la actualidad. Estas son razones más que suficientes para que desde las ciencias, se trabajen las actitudes que lleven a cuestionar y/o determinar sistemas de valores y patrones de comportamiento, a fin de potenciar o reconstruir modos de pensar, sentir y actuar.

Se impone entonces, desde nuestra función de enseñantes en ciencia, la generación de valores y el estímulo de actitudes útiles a la formación de la persona en una sociedad democrática.

¿Cómo lograrlo? Como es sabido, las actitudes no pueden ser enseñadas como tales, sí podrán ser alentadas o inhibidas y las estaremos desarrollando en la medida que permitamos al alumno: participar, compartir, discrepar, cuestionar, consensuar, reflexionar, asumir, intercambiar, analizar situaciones, buscar causas, evaluar consecuencias, reconsiderar opiniones, diferenciar opiniones emotivas de los objetivos,

emitir hipótesis, etc. todo esto en un ambiente de sana armonía.

De esta forma estaremos desarrollando actitudes tales como la **tolerancia** pero con convicción y capacidad para discernir; la **solidaridad** sensible en relación a las necesidades comunitarias, con intención social no discriminatoria en los aportes y con respeto a la dignidad de las personas; el **espíritu crítico** que conlleva la libertad de pensamiento, el pensamiento autónomo, pero con prudencia en los juicios emitidos, F. Nérci caracteriza a esta actitud como "el único antídoto contra los manipuladores de masas"; la **responsabilidad** en cuanto a las actitudes de propia resolución, evaluando las consecuencias de las actuaciones, comprometido con la libertad y conciente de los derechos y deberes para con la comunidad; la **apertura y flexibilidad intelectual** para reconsiderar opiniones, cambiar de parecer ante nuevas evidencias en una sociedad dinámica. Al respecto de esta actitud, resulta oportuno recordar la conocida frase que expresa "las mentes son como los paracaídas, sólo funcionan cuando se abren".

Estas actitudes, propias del quehacer científico, se constituirán en instrumentos útiles en la inserción social del estudiante, en circunstancias donde debe imperar el sentimiento del **nos** por sobre los del **yo**, que sin duda es la filosofía de vida presente en los que colaboran para que, a pesar de todo, la publicación de esta revista sea posible.

Finalmente, ahora más que nunca, no olvidemos que quizá, los docentes de hoy estamos formando, a los dirigentes del mañana.

Margarita Gil de Marrupe
Filial N° 3 - Salta